



El amor es el argumento central

El interior de la fe cristiana y la esperanza fueron la base principal de sus dos primeros textos. La última encíclica versó sobre la deshumanización de la sociedad. Se espera que la cuarta sea su despedida

José Pedro Manglano

E

l mismo año de su elección, el 25 de diciembre, Benedicto XVI sorprende al mundo con la primera de sus encíclicas: Dios es amor. Muchas habían sido hasta entonces las encíclicas de los Papas

de la religión del Amor, pero ninguno había tematizado el amor como argumento central de este tipo de escritos. Este teólogo, subido a la silla de Pedro empezaba de esta manera su esfuerzo por llevar a la Iglesia a los temas esenciales del cristianismo.

Sí fue sorprendente. No solo el tema, sino también su claridad y dominio del lenguaje, que le permitían exponer de modo claro y sencillo las realidades más complejas y articuladas. El mundo intelectual valoraba positivamente el tono dialogante de su magisterio, desde el momento en el que la primera cita de esta encíclica era del filósofo-

amor, el «eros» y el «ágape», ruptura que hacía cada vez más difícil entender la naturaleza del amor, y más difícil que «el mundo» entendiese el amor cristiano y el Dios-Amor.

A esta primera carta pontificia le seguía el 30 de noviembre del 2007 la segunda: Spe Salvi, sobre la esperanza cristiana. Una vez más vuelve a lo esencial. El interés de este trabajo es enorme, y tremendamente sugerente. No en balde, la asignatura de Escatología—acerca de las verdades últimas—había sido impartida por él durante sus años de profesor universitario. El cristianismo, que no es informativo sino «performativo», cambia el corazón de las personas, viviendo así una vida más allá de la biológica, y que no se acaba con la muerte. Entra en diálogo con otras esperanzas «laicas», como la del marxismo. Desde un concepto saneado de la esperanza cristiana se enfrenta también con el cristianismo que, fiado en la ciencia porque mostraba progreso, se limita equivocadamente al individuo y a su salvación. El cristianismo no es individualista, ni en su camino ni en su fin.

Por último, Caritas in veritate veía la luz el 29 de junio del 2009, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Afronta la deshumanización de la sociedad, y reclama la necesidad que tiene la justicia de estar acompañada por la caridad: de otra manera, la justicia deviene injusta. Subsidiariedad, solidaridad, una arquitectura económica mundial, la concepción de una familia de naciones... son algunos de los temas que afronta.

Esperemos que la tan esperada cuarta encíclica, sobre la fe, sea su regalo de despedida en este Año de la fe convocado por él.

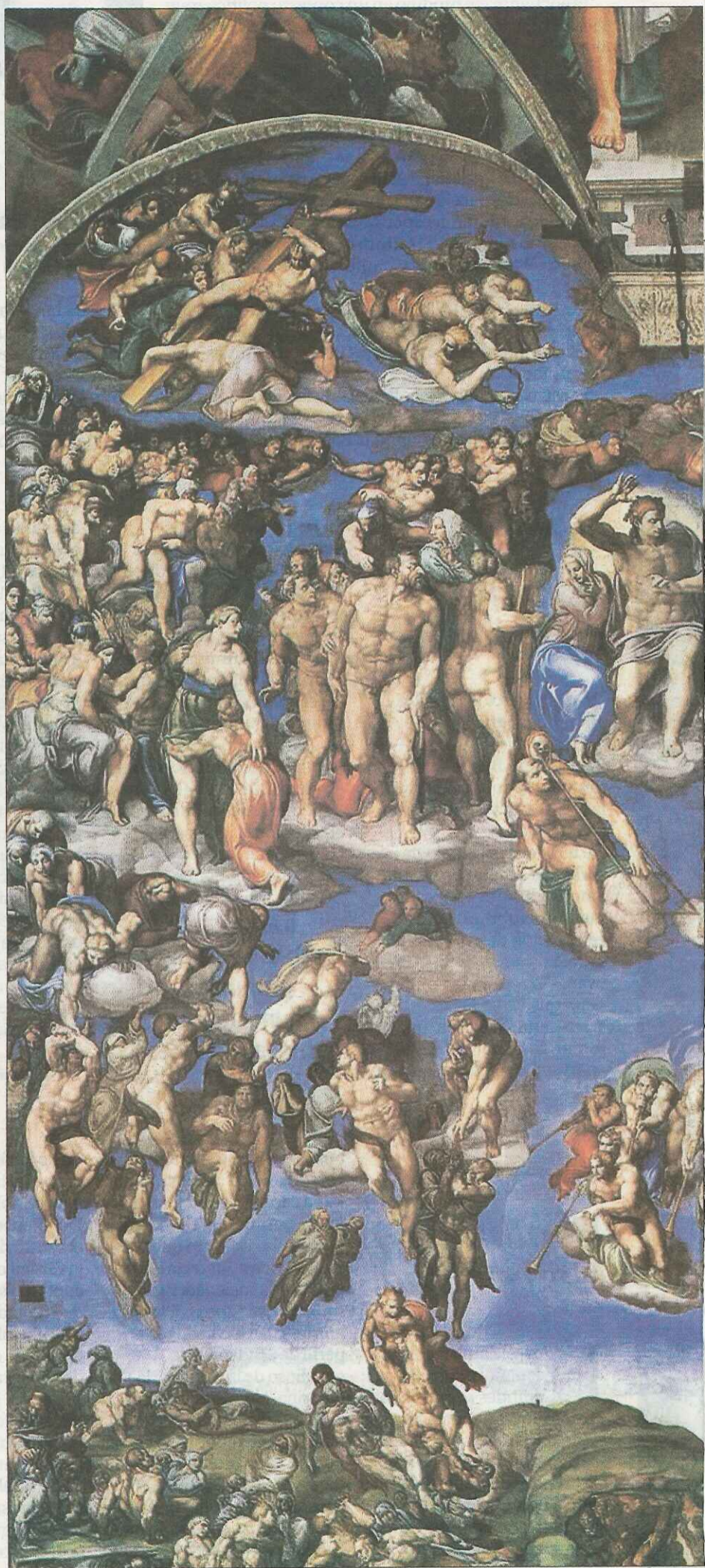
No quiero cerrar estas líneas sin decir: Gracias, Santo Padre. Seguiremos unidos a su persona, con la oración, como muestra de agradecimiento por todo lo que ha hecho por el mundo, por la iglesia, por

PALABRA DE BENEDICTO

«Si el corazón del hombre no es bueno (...) ninguna otra cosa puede convertirse en buena. Y la bondad del corazón solamente puede venir de Aquel que es Él mismo la bondad» Primer volumen del libro Jesús de Nazaret

fo alemán Friedrich Nietzsche.

Muchos aspectos podrían destacarse de este escrito. Ha sido mil veces citadas estas palabras del segundo párrafo: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Me parece que uno de los móviles de esta encíclica es éste: desde años atrás, preocupaba a este teólogo alemán la ruptura que se había producido entre dos formas de entender el



La capilla Sixtina de la basílica de San Pedro del Vaticano